

REVISTA DE REVISTAS

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Freiburg

Año 19, núm. 8, 1968

SPHACK, ALARD VON: *Bundesrepublik Deutschland und DDR* (República Federal de Alemania y República Democrática alemana), págs. 468-475.

Desde que el Berlín oriental introdujo el sistema de pasaportes y visados para viajar entre las dos partes de la antigua capital germana, las exigencias de Ulbricht de reconocer su régimen se han acentuado aún más. Cuenta con el incondicional «apoyo» de Varsovia y Moscú.

Mientras tanto, y una vez más, la República Federal se ha manifestado a favor de la renuncia al empleo de la fuerza o violencia en virtud de su principio de contribución a la distensión política no solamente en la cuestión alemana, sino también europea.

El problema: la República Federal se niega a reconocer a la Alemania de Pankow, porque es también parte de Alemania y no un país extranjero; esta política es completamente compatible con su apertura hacia el Este europeo.

Consecuencia: los Estados del Este europeo han de darse cuenta que no es posible llegar a una distensión política y normalización de la situación internacional, sin renunciar a los métodos ya clásicos de la guerra fría. Ello precisamente en el momento en que pudieran aprovecharse todos los

países implicados en tales problemas. La postura del campo comunista, y especialmente de Pankov, no responde a la misión histórica de Europa.

Año 19, núm. 10, 1968

EHRHARDT, CARL A.: *Moskau als Katalysator im Umwandlungsprozess der NATO* (Moscú como catalizador en el proceso de reestructuración de la NATO), págs. 581-593.

Junto a la República Federal también la NATO ha de seguir siendo la víctima escogida para justificar la invasión de su propio aliado por los Soviets. La invasión de Checoslovaquia demostró que la Alianza Atlántica es, como menos, necesaria para servir de medio de advertencia o defensa. Eso, sin embargo, no es todo, ya que a partir del 20-21 de agosto de 1968 la NATO ha de transformarse de tal manera que pueda constituir un eficaz instrumento de defensa y hasta de réplica.

En relación con los acontecimientos checos y eslovacos se ha comprobado la alta preparación bélico-convencional de la U. R. S. S. y los demás miembros del Pacto de Varsovia. Naturalmente, los círculos de la NATO han sido obligados a reconsiderar su postura de «mano tendida» ya no al Este europeo, sino en primer lugar a la U. R. S. S., ya que este Estado es actualmente el único con que habrá que ponerse en contacto. Todo dependerá del Kremlin.

La U. R. S. S. no acepta manos tendidas, sino que, además, da a entender que no toleraría que un Estado de su órbita intentase aceptarlas. Lo problemático es que con ello la U. R. S. S. no descubrió todavía todas sus cartas y, por tanto, puede proporcionar al Occidente más sorpresas.

S. G.

desarrollaría un plan de coordinación para una colaboración con el Este europeo y la U. R. S. S.; 3. Elaboración de un plan occidental global de seguridad europea y de colaboración; 4. Negociaciones con la U. R. S. S. y los países del Este europeo sobre un sistema europeo de seguridad y cooperación.

EUROPA ARCHIV

Bonn

Año 23, núm. 7, 1968

BIRNBAUM, KARL E.: *Das westliche Bündnis und die europäische Sicherheit* (La alianza occidental y la seguridad europea). Págs. 225-234.

En las dos partes de Europa existen concepciones similares respecto a la seguridad continental. Hay dos posibilidades: a) Las alianzas actuales seguirían existiendo, pero reestructuradas recíprocamente con el fin de responder su naturaleza a las nuevas condiciones que se han creado en la Europa Central (reducción de las tropas en ambos lados del «telón de acero», organización de un sistema de control y observación, etc.); b) Dichas alianzas desaparecerían poco a poco siendo sustituidas por un sistema pan-europeo de seguridad.

Las más importantes potencias occidentales asumirían las siguientes funciones: 1. Los Estados Unidos, la República Federal, Gran Bretaña y Francia prepararían un plan de control de los conflictos, asimismo de limitación de la carrera de armamentos; Francia y la República Federal elaborarían, en colaboración con otros Estados europeo-occidentales, una estrategia para el ulterior desarrollo de las relaciones entre Este y Oeste en Europa; 2. Las líneas fundamentales de un plan occidental de seguridad paneuropea tendrían que ser fijadas en colaboración entre la Unión Europea Occidental y los Estados Unidos; la Europa Occidental, por su parte,

Año 23, núm. 8, 1968

HOFFMANN, STANLEY: *Die Idee eines «europäischen Europa»* (La idea de una «Europa europea»). Págs. 275-285.

Los aliados del Occidente se encuentran ante tres problemas: 1. Averiguar si es posible hacer una política común dentro de la nueva fase de la guerra fría y frente a la China continental; 2. Determinar las condiciones para terminar prácticamente con las causas de la guerra fría anterior; 3. Acabar con la presión interna que surgió como consecuencia de haberse conseguido paralizar al comunismo soviético y la descentralización del peligro comunista.

La problemática planteada supone una comunidad atlántica, la reunificación de Europa, un nuevo sistema internacional a largo plazo y la necesidad de reestructurar la N. A. T. O.

El mejor porvenir para cada uno de los miembros de la comunidad atlántico-europea es proseguir un camino común, por un lado, precisamente por ser el problema de la reunificación de Europa un problema complicado y muy largo, por otro. Finalmente, es imposible rechazar a la U. R. S. S. y sus satélites como países europeos.

Año 23, núm. 9, 1968

KÜLZ, HELMUT R.: *Pakistans Stellung in seiner Umwelt* (La posición de Pakistán entre sus vecinos). Páginas 320-326.

La posición de Pakistán entre sus vecinos queda determinada por su ene-

mistad hacia la India, por un lado, y la amistad con otros pueblos del mundo islámico, por otro.

Pakistán se siente seriamente amenazado por su poderoso vecino que es la Unión India. Sin embargo, hacia el Oeste, cuenta con la amistad de los pueblos islámicos y la fomenta. En este sentido puede explicarse su poco interés por alianzas militares y por la propia Commonwealth. Tampoco son malas sus relaciones con los Estados Unidos, con la China comunista o con la Unión Soviética. Todo tiene su explicación: en estos dos últimos casos, fronteriza con los dos colosos comunistas.

En resumen, la posición de Pakistán entre sus vecinos y, por tanto, en el mundo, es estable y positiva, precisamente desde el punto de vista político-internacional. Podría contribuir, un día, al acercamiento entre Este y Oeste en aquella zona.

Constituyéndose en una gran potencia islámico-asiática, Pakistán serviría de elemento ordenador en el mundo árabe dinamizándolo hacia la conservación de la paz. Por ello, la O.N.U. ha elegido, para el Consejo de Seguridad, además unánimemente, a Pakistán como su miembro.

S. G.

GERMAN FOREIGN POLICY

Berlín (oriental)

Vol. VII, núm. 3, 1968

OTTO WINZER: *Socialist Constitution Confirms G.D.R. Policy of Peace* (La Constitución socialista confirma la política de paz de R. D. A.). Páginas 186-188.

El borrador de la nueva Constitución de la R. D. A.—República Democrática Alemana o Alemania Oriental—, que ha sido sometido a la séptima sesión de la Cámara del pueblo, ha encontrado también un apoyo sostenido en el público internacional.

Ofréce una prueba inequívoca sobre algo que afecta profundamente a los pueblos. El artículo 6 dispone que la R. D. A. desarrolle una política exterior al servicio de la paz y el socialismo, la amistad internacional y la seguridad. La Constitución hará obligatorio para el Estado y cada uno de sus ciudadanos las reglas generalmente aceptadas del respeto al Derecho internacional y, por encima de todo, la repulsa absoluta de toda guerra de conquista y de las guerras orientadas contra la libertad de otros pueblos.

La Constitución establece como objetivos y deberes inalienables de la actividad de la R. D. A. en materia de política exterior, lo siguiente:

Fomento y desarrollo de una cooperación y amistad totales con la Unión Soviética y otros Estados socialistas de acuerdo con los principios del socialismo internacional.

Apoyo a las aspiraciones de los pueblos a la libertad e independencia y fomento de la cooperación amistosa con todos los Estados sobre la base de la igualdad y el respeto mutuo;

Campaña activa en favor de un sistema de seguridad colectiva en Europa y orden pacífico estable en todo el mundo;

Prohibición de todas las formas de propaganda militarista e irredentista, incitación a la guerra y manifestaciones de odios por motivos de credo, raza o nacionalismos.

Este borrador impone al Gobierno de la R. D. A. el deber constitucional de colaborar activamente en la creación, a la vez, de un orden estable de paz en el mundo y un sistema de seguridad colectiva en Europa.

HELMUT HESSELBARTH: *Karl Marx on the Principles of an Independent Policy of the Working Class Movement* (Carlos Marx sobre los principios de una política exterior independiente del movimiento de la clase obrera). Págs. 195-203.

La política exterior de la República Democrática Alemana—R. D. A.— está

arraigada en una rica tradición progresista. En ella se incluyen principalmente los principios de una política exterior independiente del movimiento de la clase trabajadora expuestos por Carlos Marx y Federico Engels.

Marx consideró como una pieza necesaria de la estrategia y táctica de cada movimiento de clase revolucionario el contar con su propia política exterior.

Marx contribuyó de manera considerable a la preparación de la política exterior que reclamaba. Junto con Engels y a lo largo de toda su vida examinó los acontecimientos internacionales y ayudó a revelar los secretos de la política exterior de las clases dominantes.

La lucha por el establecimiento, fortalecimiento y ensanchamiento de las relaciones democrático-burguesas ocupó una posición central en el concepto que tenía Marx de la política exterior.

Vol. VII, núm. 4, 1968

SIEGFRIED SCHWARZ: *Bonn and the Political Integration of Western Europe* (Bonn y la integración política de la Europa occidental). Páginas 260-269.

El Gobierno de Kiesinger-Strauss y sus partidos respectivos han aumentado considerablemente en los últimos tiempos los esfuerzos por fomentar la integración de Estados de la Europa occidental en el campo de las actividades no económicas. Confían hallar compensación para los reveses en el campo de la política «oriental» y avanzar hacia la codiciada meta de la hegemonía sobre la Europa occidental.

El 20 de enero de 1968 Hallstein fue elegido en Roma como sucesor del político francés Maurice Faure al frente del Movimiento Europeo, «una organización imperialista que funciona como la asociación de 17 federaciones «europeas», establecidas en otros tantos países de la Europa occidental y que tiene como meta la formación de una concentración anticomunista de

poder en esta parte del mundo. En esta ocasión, de acuerdo evidente con los objetivos del actual Gobierno de Bonn, concibió el concepto de la formación de una Federación de la Europa Occidental, que presentó en la forma de un programa para el período de 1968 a 1980.

La integración en el sector político-militar se alcanzará mediante «soluciones» más bien concretas. Declara que se proyecta desde el principio mismo incluir la política militar en el proceso de integración y formar una «comunidad defensiva» de la Europa occidental. Como una realización «pragmática y parcial» de esta meta, propone lo siguiente: una comunidad de planificación estratégica (un Estado Mayor General europeo) para las armas convencionales y nucleares y «para toda región geográfica donde haya intereses militares europeos»; una comunidad europea occidental de armamentos y un sistema eficaz de «standardización» de armas, y el comienzo de la construcción de una fuerza común dotada de armas nucleares.

J. M.

OESTERREICHISCHE
ZEITSCHRIFT,
FUER AUSSENPOLITIK

Viena

Año 8, núm. 1, 1968

NEUHOLD, HANSPETER y ZEMANEK, KARL:
Die österreichische Neutralität im Jahre 1967 (La neutralidad austriaca en el año 1967). Págs. 14-32.

Un Estado que quiere ser neutral se compromete jurídico-internacionalmente a mantenerse al margen de todas las guerras, lo cual significa respetar las normas del derecho de neutralidad. En este sentido, un Estado neutral asume ciertas responsabilidades también en los tiempos de paz.

Eso quiere decir que la neutralidad

obliga a desarrollar una política de la neutralidad. Un Estado neutral ha de convencer a otros Estados que tiene la capacidad de conservar su neutralidad.

En el caso de Austria, su política de neutralidad implica ciertos esfuerzos hacia los dos bloques existentes y, por ello, dispone de una política «occidental» y otra «oriental». La tercera corriente consistiría en una política para con otros Estados neutrales. Todo eso se lleva a cabo a través de relaciones tanto bi como multilaterales, lo cual, a su vez, supone una activa participación en diferentes organismos internacionales dentro y fuera de la O. N. U. Asimismo dispone de fuerzas armadas defensivas contra posibles infractores de su estado de neutralidad.

El año 1967 prueba que Austria consiguió mantenerse neutral (caso de Oriente Medio, Rhodesia, etc.), y con ello demostró que su neutralidad es un hecho y su posición como tal en la sociedad de naciones estables.

S. G.

CRONIQUE DE POLITIQUE ETRANGÈRE

Bruselas

Vol. XXI, núms. 3-4, mayo-julio 1968

I'Assistance technique belge au Congo. Juillet 1960-Juin 1968 (La asistencia técnica belga al Congo. Julio 1960-Junio 1968). Págs. 282-572.

Se trata, más bien, de una extensa monografía sobre el tema. En vísperas de la independencia del Congo, el tema de la asistencia belga a su antigua colonia fue objeto de examen durante las negociaciones de Bruselas de enero y febrero de 1960. El 30 de junio de 1960 el Congo contaba con 10.024 belgas pertenecientes a la Administración. A consecuencia de los acontecimientos del 6 de julio, numerosos funcionarios administrativos regresaron a Bélgica.

De tal forma, en agosto sólo quedaban 1.572 belgas integrados en la Administración. La Asamblea General de la O. N. U., por otra parte, adoptó el 20 de septiembre una resolución pidiendo el fin de la ayuda bilateral, técnica o financiera belga, pidiendo, también, la retirada de todo el personal militar, paramilitar o civil que había puesto a disposición de las autoridades congoleñas. Durante el Gobierno Ileo, con la reanudación de las relaciones diplomáticas normales entre Bélgica y el Congo desde el 25 de agosto de 1967 se establecieron numerosos contactos entre los dos países, especialmente sobre cuestiones de asistencia técnica. A fines de junio de 1961 se estudió el Estatuto para el personal belga de asistencia técnica que sólo llegó a surtir efecto en 1963. Las modalidades previstas fueron aplicadas a los 2.360 agentes al servicio del Congo en 1961. En 1960 el conjunto de los gastos resultantes de la accesión del Congo a su independencia alcanzó más de 4.894 millones de francos, y en 1961 3.000,8 millones, de los cuales más del 20 por 100 estaban dedicados a cooperación técnica. En 1962 se producían numerosas bajas por regreso a Bélgica de los funcionarios.

Esto se debía a la inseguridad, al problema de la escolaridad de los niños, la desorganización administrativa, la falta de responsabilidad y la esterilidad de los esfuerzos. Esto, pese a que en 1962 Bélgica consagraba a la asistencia técnica 2.119 millones de francos. El 8 de enero 1964 se firmaba en Leopoldville la Convención de Cooperación Belga-congoleña. Los sectores en que se dedica principalmente esta asistencia son el de la enseñanza, sanidad y desarrollo. Con el régimen Mobutu las relaciones empeoraron notablemente hasta 1967.

J. C. A.

REVISTA BRASILEIRA DE POLITICA INTERNACIONAL

Río de Janeiro

Año X, núms. 37 y 38, marzo y junio de 1967

Política Brasileira de Energía Nuclear. Págs. 1-186 (la totalidad del número).

En la nota preliminar de este número monográfico de la revista del Instituto Brasileño de Relaciones Exteriores, su director, José Honorio Rodrigues, dice que la decisión de Brasil de rechazar el Tratado atómico entre los Estados Unidos y la Unión Soviética define la política brasileña, que responde a la tradición de defensa de la soberanía, reafirma el nacionalismo y piensa en el futuro del país.

La política de energía atómica propia que el Brasil defiende puede llegar a ser un factor decisivo en los próximos siglos, y nuestro futuro pudiera quedar comprometido en el caso de que mantuviésemos la unidad de estos tres elementos fundamentales: la soberanía, la energía atómica y el desarrollo.

Entre los muchos documentos aquí recogidos sobresalen cuadros comparativos sobre el Tratado llamado de Tlatelolco, sobre la desnuclearización de Hispanoamérica, y el más reciente Tratado de no proliferación de las armas nucleares, cuya negociación ha corrido fundamentalmente a cargo de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Y, por supuesto, la posición adoptada por el Brasil en relación con uno y otro. Uno de ellos es un párrafo del discurso pronunciado el 14 de marzo de 1967 por el entonces presidente Castelo Branco:

«La similitud de las instituciones básicas de libre iniciativa y del sistema democrático, por las que optamos, hacen más fácil nuestra afinidad con los países del mundo occidental. Pero la afinidad de sistemas no garantiza la coincidencia de intereses.

Como país en lucha por su desarrollo tenemos prioridades e intereses comerciales que muchas veces difieren de los de los países desarrollados del mundo occidental. No siempre nuestros intereses políticos se ejercen en la misma esfera de influencia y nos incumbe, soberanamente, aceptar no sólo lo que contribuye, sino rechazar lo que no concurre a la realización de nuestras aspiraciones y, más todavía, a nuestra vocación nacional de transformación en un país grande y fuerte, capaz de eliminar la miseria de su pueblo, ser un elemento de paz en un mundo conturbado, respetar a sus vecinos, ejercer el poder sin violencia y conquistar la riqueza sin injusticia. No es fácil, muchas veces, la conciliación de tales aspiraciones... Nuestra tradición de amigos de la paz nos forzó recientemente, en Méjico, sobre la propuesta de desnuclearización de la América Latina, a la abdicación de un instrumento hoy indispensable para el futuro de la nación, cual ha de ser la utilización plena del progreso de la ciencia atómica para fines conscientemente pacíficos.»

Más tarde, en unas declaraciones en la Conferencia de Ginebra del Desarme, el delegado brasileño, Sergio Correa da Costa, afirmó: «El Brasil no desea que se confunda la proliferación de las armas con el derecho a la utilización total de la tecnología nuclear para fines pacíficos.»

J. M.

POLITICA INTERNACIONAL

La Habana

Año 5, núm. 19, tercer trimestre 1967

JUAN B. MORÉ BENÍTEZ: *La solidaridad revolucionaria en la América Latina*, págs. 7-10.

En términos rotundos puede afirmarse que la Primera Conferencia Latino-americana de Solidaridad, celebrada entre julio y agosto de 1967,

constituyó una «gran victoria ideológica».

El informe de la delegación cubana destaca una cuestión fundamental para la materia que es objeto de todos los trabajos y estudios de nuestra revista. Y es la siguiente: «En el orden de la política internacional, está Conferencia, al constituir un reto y un desafío al imperialismo, contribuye a que se evalúe con mayor precisión la nueva situación que le plantea al mundo el hecho irreversible de que América Latina ha decidido hacer su propia historia y tomado el camino de su liberación nacional y social.» Esta postulación esencial fija el carácter y el alcance de la lucha revolucionaria antiimperialista en América Latina como la más alta forma de política internacional que los pueblos de nuestro continente deben practicar en esta etapa agónica del proceso histórico para alcanzar la paz con soberanía, honor y dignidad.

J. M.

FOREIGN AFFAIRS

Nueva York

Vol. 46, núm. 3, abril 1968

ROGER HILSMAN: *Must We Invade the North?* («¿Tendremos que invadir el Vietnam del Norte?», págs. 425-441.

Los bombardeos del Vietnam del Norte y las rutas de infiltración no impidieron que el enemigo aumentase a la vez el ritmo de la guerra y el nivel de la violencia. La intensificación de los bombardeos no impedirá, con toda probabilidad, que la acción vaya en aumento. Y Washington descubrirá que el comunismo no puede ser destruido como una fuerza política en el Vietnam del Sur sin destruir también el comunismo en el Vietnam del Norte.

La razón fundamental del pesimismo sobre la posibilidad de ganar den-

tro del Vietnam del Sur con el nivel actual de fuerzas no está en el esfuerzo norteamericano, sino en el vietnamita. Como dijo un oficial norteamericano en Vietnam: «La mejoría aquí es real, pero es debida en un 100 por 100 al esfuerzo norteamericano y ni siquiera en el 0,01 por 100 al esfuerzo vietnamita».

Todas las impresiones pesimistas se ven reforzadas al contemplar la situación política. Vietnam está metido de lleno en dos revoluciones, no una. La primera es la guerra de guerrillas, de dirección comunista. La segunda es la revolución social y nacionalista en que la clase mandarina de educación francesa, los nuevos nacionalistas, los budistas, la juventud y los «jóvenes turcos» en el Ejército luchan todos por la conquista del poder y por la decisión sobre el futuro.

Cuando empezaron los bombardeos, en 1965, había alguna esperanza de que se quebraría la voluntad de Hanoi y se le obligaría a comparecer ante la mesa de las negociaciones. La evidencia de hoy es que el bombardeo ha hecho el esfuerzo de guerra más costoso para el Vietnam del Norte en vidas, tesoro y esfuerzo, pero que sólo ha endurecido también su decisión de resistir.

No parece haber razón para creer que la continuación de la guerra al nivel reciente ni siquiera un aumento en los bombardeos permitiría a los Estados Unidos alcanzar el objetivo de la destrucción del comunismo como una fuerza política en el Vietnam del Sur. Hanoi y el Frente Nacional de Liberación parecen no tener el menor interés en terminar la guerra en términos aceptables para la Administración norteamericana y muy poco interés en la desescalada.

Los argumentos en contra de la invasión del Vietnam del Norte saltan a la vista. En primer lugar, no hay motivo para creer que la lucha en el Norte sería más fácil que en el Sur. La expansión de la guerra hacia el Vietnam del Norte y Laos no nos sacaría de la charca; sólo podría hundirnos en una charca mayor.

SIR ROBERT THOMPSON: *Squaring the Error* (La cuadratura del error), págs. 443-453.

«Si desea la paz, comprenda la guerra, en particular las formas guerrillera y subversiva.» Así dice una antigua máxima actualizada por Liddell Hart. Me parece que el comprender la guerra ha sido la clave del problema norteamericano y que los dos grandes obstáculos para llegar a la comprensión han sido los militares y los liberales. Ambos no han conseguido comprender lo que Mao Tsé-tung llama «el tiempo, lugar y carácter» de la guerra. Es más, las luchas internas entre los dos dentro de los Estados Unidos ha llevado a la polarización de puntos de vista extremos, como entre «palomas» y «halcones», sobre la retirada o una nueva escalada. Estos dos cursos son, a mi manera de verlo, el camino de perder, como también lo es la teoría de los enclaves, que no es más que una agonizadora retirada, como en Adén. La única diferencia entre los dos es que, con la retirada, uno pierde, sencillamente, pero con la escalada se pierde con mal olor. Cuando expuse esta opinión a un dirigente principal norteamericano, observó: «¿Quiere usted decir que es un olor a bárbaros?» Así sería, ni más ni menos, y cuando el conflicto hubiese terminado, la cuestión sería, ciertamente, en las palabras del senador Dirksen: «¿Dónde se queda usted y con quién se va a sentar?» Pero la cuestión real es: si son éstas opciones para perder, ¿hay alguna para ganar?

Haría falta, ante todo, comprender la naturaleza de la guerra revolucionaria popular. Primero y por encima de todo está la organización suprema del Vietcong dentro del país. El elemento más importante es la organización clandestina de la población (a la que se alude frecuentemente como «infraestructura»), destinada a crear una base popular y logística para las fuerzas guerrilleras. Esta organización ha necesitado años de formación siguiendo el sistema de las células, o «cuentas del rosario», para extenderse a la

vez por todo el país y dentro de todas las clases sociales.

En la creación de una organización clandestina y en su expansión durante el período revolucionario, las técnicas de la subversión y el terror ofrecen los instrumentos de control.

No es sorprendente que los que no comprenden estas técnicas tienden a exagerar la causa y «motivación» de la insurgencia y a la adaptación y fomento en términos que resultan comprensibles para el Occidente, pero que carecen casi de sentido alguno en el escenario de la acción.

En mi opinión, Hanoi podría perder 100.000 hombres anualmente y no sentir los efectos política o económicamente. Estos costos, en términos comunistas, no son comparables a los impuestos al Vietnam del Sur y a los Estados Unidos.

El efecto neto de esta situación es que los norvietnamitas y el Vietcong, a un costo que es para ellos aceptable con carácter indefinido, imponen a los sudvietnamitas y a los norteamericanos un costo que no resulta aceptable para ellos de la misma manera indefinida.

CHESTER L. COOPER: *The Complexities of Negotiation* (Las complejidades de la negociación), págs. 454-466.

Para empezar, está la suposición de que la negociación es igual al acuerdo, algo muy explícito para algunos, implícito para otros. No carece de alguna validez; una vez que el proceso de las negociaciones se pone en marcha, la presión de una opinión dentro de los países activamente implicados, así como la opinión internacional en general, puede forzar a ambas partes a moverse en la dirección de un acuerdo. Sin embargo, hemos de reconocer que la presión pública, interna o externa, actuará con mayor intensidad y eficacia sobre nuestro lado de la mesa que sobre el otro. Y esto no tiene por qué conducir necesariamente a un acuerdo final «mejor» o más duradero.

También puede ser una actitud pe-

ligrosamente irresponsable para la causa de la paz el suponer que el proceso de la negociación es deseable por sí mismo, puesto que ha de conducir automáticamente a la paz.

Una cosa que se debe tener en cuenta para empezar es que el proceso de negociación es algo muy distinto a tomar medidas para la rendición del enemigo. Un sentido inflado de nuestra propia influencia militar y política ha producido un número de proposiciones eufóricas para una solución final: proposiciones repletas de esperanzas pero desnudas de perspectivas. Por otra parte, las propuestas presentadas por los norteamericanos que más celosamente buscan la retirada de los Estados Unidos son menos realistas y menos aceptables para los survietnamitas y los Estados Unidos que algunas de las propuestas sugeridas por el Frente Nacional de Liberación y Hanoi.

Deberemos reconocer también que los dirigentes del Vietnam del Norte y el Vietcong desconfían del proceso mismo de la negociación; recelan de los conciertos internacionales que pueden hacer subir a la superficie las disputas chino-soviéticas; su interés está en evitar que una vez que las negociaciones han empezado, se puedan encontrar en condiciones, como en 1954, de hacer concesiones altamente perjudiciales. Nosotros deberíamos aceptar también su fe inmovible en lo justo de su causa y la victoria final. Han derrotado a los franceses y han resistido tres años de la acción constante de poderosas fuerzas norteamericanas de tierra, mar y aire. Finalmente, debemos tener en cuenta su tremenda confianza en sus fuerzas militares, en su aparato político y en su capacidad de resistencia. Negarles estos atributos sería tanto como engañarnos a nosotros mismos.

Sabemos bastante de las relaciones entre Hanoi y el Frente Nacional de Liberación para suponer que han de adoptar actitudes paralelas en todo el proceso de las negociaciones, desde las conversaciones preliminares hasta el final.

WILLY BRANDT: *German Policy Toward the East* (La política alemana hacia el Este), págs. 476-486.

En relación con todas las regiones que se encuentran al Este y Sudeste de Alemania—la Unión Soviética, Polonia, Checoslovaquia, etc.—, nuestra meta es una y la misma: salvaguardar la paz, reducir las tensiones, mejorar las relaciones y contribuir a un sistema de orden pacífico en Europa.

Esto no se reconoce por el Este. Se sostiene que nuestra política es una cortina de humo detrás de la cual permanecemos aferrados con más resuelta decisión a la «negación de las realidades», a una «política de fuerza» y al esfuerzo por alcanzar las armas nucleares y la continuación de la guerra fría. Esto es una equivocación. Naturalmente, hay ciertos rasgos básicos en nuestra política—como en la de cualquier otro Estado—que no pueden ser alterados. Cualquiera que piensa en la política exterior en términos del movimiento del péndulo desperdicia la ocasión de comprender sus leyes fundamentales. Incluso en la situación actual de Alemania, nuestra política está cimentada sobre un juego de hechos y exigencias al que no se puede renunciar. Persistiremos en nuestras demandas, no sólo por nosotros mismos, sino por nuestros aliados y amigos y en interés del orden internacional. Los reproches que nos dirigen los propagandistas orientales nada tienen que ver con nuestros propósitos reales.

Una realidad con la cual tenemos que vivir es la división de Europa y la adhesión de sus partes a uno de los bloques de potencias fuertemente armados. La división pasa a través del continente y divide a Alemania en forma que es peligrosa, artificial e injusta, pues impide a un pueblo vivir como nación de acuerdo con su propia voluntad. Sabemos, sin embargo, que esta división no se desvanecerá de la noche a la mañana y que, en lo que se podría decir mirando al futuro, sólo será vencida en conjunción con una mejoría general en las relaciones entre el Este y el Oeste de Europa. Así,

no sólo hemos de tener en cuenta este elemento de tiempo políticamente, sino que tenemos que hacer un mayor esfuerzo para dar con las reglas que permitan a las dos partes de Alemania vivir lado a lado.

Al mismo tiempo, rechazamos cualquier política alemana que reduzca la solidaridad de la Organización del Tratado del Atlántico Norte o limite la participación decisiva de los Estados Unidos en la salvaguardia de la libertad en Europa. Por el otro lado, estamos convencidos de que mejoraremos nuestras relaciones con nuestros aliados al hacer frente a las realidades sin ilusiones y al evitar la última sombra de ambigüedad. Sin el equilibrio del poder que brinda la presencia y participación activa de la otra potencia mundial—los Estados Unidos—una «détente» sólida y duradera con la Unión Soviética es imposible. El compromiso norteamericano es indispensable a cualquier sistema de orden pacífico en Europa.

DILIP MURKERJEE: *India in Transition: Politics of Manoeuvre* (La India, en transición: la política de la maniobra), págs. 519-530.

La caída del prestigio de la India entre sus amigos por el exterior tiene la contrapartida de las dudas que asaltan a su propio pueblo. Los celos en cuanto a las perspectivas económicas se suman ahora a una profunda inquietud sobre el futuro político. El aumento acentuado en las tensiones dentro de la sociedad india, acelerado por una competencia intensificada entre los partidos políticos desde las elecciones generales de febrero de 1967, hace surgir el temor a que pudiera descomponerse el consenso que ha sostenido hasta ahora el experimento democrático de la India. Estos temores, que ocupan ahora el centro del debate político en el país, son testimonio de una crisis de confianza que es mucho más debilitadora que las dificultades reales a que la India ha de hacer frente a causa de la pérdida de impulso

en la economía y de coherencia en la política. Pero, paradójicamente, la crisis es también un signo de esperanza. La India cuenta con instituciones políticas razonablemente desarrolladas y un nivel de opinión pública bien educada relativamente alto, y ambas cosas le ofrecen, por lo menos, la posibilidad de salir adelante. No resulta fácil percibir las soluciones prácticas, pero el hecho de que todos los elementos políticos marchen en su busca es un signo alentador.

Nadie necesita derramar lágrimas por el colapso de todos los frentes anticongresistas en un Estado tras otro desde el pasado noviembre (de 1967), a no ser por el caos consiguiente. En vez de ver al Congreso avanzar para la formación de Gobiernos viables con el apoyo de grupos afines—lo que muy bien pudiera haberse hecho, por ser el partido con más diputados en todas menos tres de las Cámaras legislativas—sigue contemplando la corrida desde la barrera. No es debido exclusivamente al deseo: la antipatía del electorado hacia el partido del Congreso es todavía tan fuerte que cualquier partido que se le uniese correría el riesgo de perder votos. En un período de incertidumbre política, cuando en cualquier momento pueden ser convocadas unas elecciones, los partidos buscan por todos los medios no correr riesgos.

Otra falta de aliciente para la formación de coaliciones es el temor, muy justificado, de los pequeños partidos a perder su propia identidad al formar parte de alianzas con el Congreso.

El juego político en curso coloca en situación ventajosa al Congreso por su posición dominante en el Gobierno federal. La Constitución india da al Poder central atribuciones sustanciales para la intervención en los asuntos estatales, a través del presidente, que actúa con el Consejo del Gobierno.

MAX F. MILLIKAN: *India in Transition: Economic Development* (La India en transición: desarrollo económico), págs. 531-547.

De los muchos experimentos de fomento deliberado del desarrollo económico que se han acometido desde la terminación de la segunda Guerra Mundial, el de la India es el más importante, sin términos de comparación, entre los correspondientes a los países subdesarrollados. La población afectada es el tercio de las gentes que viven en el mundo no comunista y subdesarrollado.

Dos monzones consecutivos desastrosos para las cosechas de 1965-66 y 1966-67, centraron tanto la atención en la cuestión alimenticia que se ha olvidado un tanto la historia de los quince años anteriores y sus lecciones para el futuro. Existe ahora algún peligro en que la atención concentrada de los indios y de quienes les ayudan en los problemas importantes de la producción agrícola haga pasar por alto los problemas del desarrollo económico general. Las perspectivas agrícolas son ahora prometedoras, pero existe la posibilidad real de que pronto haya una gran escasez de divisas extranjeras, para imponer una depresión continuada en los sectores modernos, no agrícolas, de la economía, estrangulando al fin el crecimiento agrícola y produciendo consecuencias políticas de dimensiones desconocidas.

El perfil del crecimiento económico de la India entre 1951 y 1965 sugiere la existencia de una estrategia moderadamente satisfactoria. El crecimiento medio de la agricultura ha sido de un 3 por 100 anual. La producción de granos panificables subió en un 50 por 100, aproximadamente (para alcanzar un total de 89 millones de toneladas en 1964-65), en comparación con la situación prácticamente estática en la India británica, mucho mayor, durante la primera mitad del siglo.

Después de dos cosechas consecutivas ruinosas, en una de las cuales la producción bajó a 72 millones de to-

neladas de cereales, casi una caída del 19 por 100, y en la otra la mejoría experimentada fue muy pequeña, hasta alcanzar los 75 millones de toneladas, se especula con una cosecha para 1967-68 con más de 95 millones de toneladas.

Más importante que estos datos es lo que hay detrás de ellos. Un tiempo favorable no ha sido la única causa responsable del cambio. El programa iniciado en 1966 de concentración intensiva en cerca de quince millones de tierras de regadío, alrededor del 10 por 100 del total del país, está empezando a dar frutos. La introducción de nuevas variedades de semillas sigue adelante, de acuerdo con el programa, y allí donde el riego y los fertilizantes han sido adecuados los rendimientos han cubierto todas las esperanzas.

La nube en un horizonte que por lo demás parece soleado está en las divisas extranjeras. Es una nube cuya forma se va haciendo más precisa. El peligro radica en la continuada depresión y en la persistencia de una capacidad industrial superior a las necesidades, lo suficiente para reducir las disponibilidades de divisas con las cuales importar materias primas, piezas de repuesto y otras cosas necesarias para alimentar una expansión industrial en gran escala.

J. M.

CAHIERS UNIVERSITAIRES
CATHOLIQUES

París

1, octubre 1968

Dégonfler le mythe de Cuba? (¿Deshinchar el mito de Cuba?), páginas 83-88.

Trabajo sobre el llamado mito de Cuba. Panorama cubano actual configurado a base de elementos como: 1.º Una sociedad que no es ni más libre, ni más justa, ni más digna que en Washington y que no evoluciona hacia mayor libertad, mayor justicia,

mayor dignidad. 2.º Desorganización económica y esfuerzo presente centrado sobre la agricultura y mística de la producción, con pérdida de esfuerzos por falta de organización, etc. 3.º Traumatismo de la pérdida—de la noche a la mañana—del principal cliente y abastecedor del país (abrumador 90 por 100). Situación que no se supera ni rápida ni fácilmente. A lo que debe unirse la realidad del «bloqueo» de Cuba, con los navíos americanos patrullando todo el día (y las graves dificultades nacidas de él). 4.º Evidencia de la muy pesada hipoteca de la dependencia económica de Rusia. 5.º El hecho de la dureza de la vida cotidiana: a) racionamiento de los alimentos, los vestidos, la gasolina, el alcohol; b) largas colas para todo; c) trabajo obligatorio-voluntario en los campos (que no es de opereta); d) mercado negro; e) eficacia de la policía y omnipresencia del espionaje. 6.º Realizaciones como la legendaria (sic) campaña de alfabetización, las innumerables escuelas rurales y los logros en el terreno sanitario (creación de una medicina en las zonas rurales, antes abandonadas; vacunación sistemática, etc.). 7.º Circunstancias como la emocionante generosidad del pueblo cubano, su sentido de la hospitalidad, etcétera.

Registremos una conclusión de este estudio: la verdad «literal» del cambio de vida para la masa cubana. Y otra, no menos llamativa: «El gran problema de Cuba no es tener, sino ser».

L. R. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. 44, núm. 3, 1968

MIRIAM CAMPS: *Is «Europe» Obsolete? (¿Está «Europa» anticuada?)*. Páginas 434-445.

Una de las consecuencias inevitables del casi estancamiento que la po-

lítica del actual Gobierno francés ha impuesto a la Comunidad Europea es hacer surgir la duda en el Continente, en el Reino Unido y en los Estados Unidos, sobre la continuada significación del concepto de una «Europa occidental unida», en relación con los problemas del presente y el futuro. El que una «Europa occidental unida» tenga o no sentido depende claramente de lo que uno cree que el proceso ha de ser, de lo que uno piensa que pueden ser los grandes problemas del resto del siglo XX y de la relación entre una cosa y la otra.

Una Comunidad Europea ajustada al actual programa, es decir, un arreglo que va ya considerablemente más allá de una sencilla unión aduanera, pero sin llegar a una unión económica completa, ha demostrado ser económicamente ventajosa para todos sus miembros y ha ejercido, evidentemente, una fuerte atracción sobre los miembros de la menos ambiciosa E. F. T. A. (Asociación Europea de Libre Comercio). Pero no es razonable esperar que, digamos dentro de la próxima década, las relaciones económicas entre los países más altamente industrializados lleguen a parecerse mucho a esa especie de integración económica alcanzada por los Seis, o que se llegará a alcanzar en breve. De seguir adelante las tendencias fijadas por el llamado «Kennedy round» de reducción de derechos de aduanas y el acuerdo de Río de Janeiro sobre derechos especiales de giro, junto con la creación de créditos internacionales en un nuevo sistema monetario, si la Comunidad Europea no ha de quedar anticuada habrá de desarrollarse más allá del punto alcanzado e incluso de la etapa misma que pudiera considerarse como factible para dentro de algunos años: necesita desarrollar programas comunes en campos nuevos y actuar colectivamente como una unidad para más que cuestiones comerciales y, muy probablemente, para algo más también que las cuestiones económicas.

Cuando uno empieza a examinar la razón y el papel de esta «Europa» más unificada, más estructurada, más política, no falta quien estime que otra

clase de caída en desuso se adhiere al concepto de una «Europa occidental unida». O, para ser más preciso, que se anticipan dos argumentos similares, pero distintos para demostrar que la meta de una Europa occidental unida no tiene ya una significación especial. El primero alude a la idea de que la Europa unida fue un fenómeno de la guerra fría. El segundo refleja una atmósfera mucho menos tensa de la Europa de mediados los años 60, que mantiene el concepto de una «Europa» capaz de jugar un papel en el escenario mundial como, sencillamente, la presentación en letras mayúsculas del concepto nacionalista del siglo XIX, y que 16 ó 17 «Suecias» que tomen en serio sus responsabilidades con las Naciones Unidas es una receta bastante mejor para Europa y el mundo que una «superpotencia» europea.

J. M.

THE WORLD TODAY

Londres

Vol. 24, núm. 9, septiembre 1968

ROLF ZUNDEL: *West Germany: the Grand coalition and its Consequences* (La Alemania Occidental: la gran coalición y sus consecuencias). Páginas 367-375.

¿Cómo ha hecho frente la gran coalición—de demócratas cristianos y socialdemócratas—a los problemas que tenía plantados? Algunas dificultades evidentes fueron vencidas francamente bien, especialmente en la esfera económica, donde el éxito ha sido impresionante. El índice del paro ha bajado en un 1,3 por 100 y hay dos veces más demandas de trabajadores que peticiones de empleo; los libros de pedidos están llenos otra vez, el tipo de cambio sube sin cesar y los precios se han mantenido estables hasta ahora. El ministro de Economía del Partido Socialdemócrata (S. P. D.) ha podido hasta el momento cumplir la promesa de pro-

ducir una «prosperidad a la medida». Es cierto que quedan problemas de reajuste en algunas esferas, como la minería y la agricultura, pero aparecen ocultos detrás del desarrollo favorable de la economía en general.

El S. P. D. llegó al Poder cuando la economía marchaba cuesta abajo y las arcas de la nación estaban vacías. En general, la masa de los afiliados se siente molesta porque los socialdemócratas han ayudado a sus rivales, los demócratas cristianos, a salir de una mala situación. Mientras el S. P. D. ha perdido votos en elecciones estatales desde la formación de la gran coalición, la C. D. U. (Unión Demócrata Cristiana) ha mantenido o mejorado sus posiciones.

Cuanto más se alargue la coalición, más claro es el peligro de división en el S. P. D. Se ha visto forzado a defender posiciones de compromiso que le han hecho parecer altamente sospechoso ante los ojos de los críticos de la izquierda.

A medida que se vaya alargando la vida de la coalición más evidente está la falta en la República Federal de un partido que pueda recoger y encauzar los votos de la oposición. Los demócratas libres, largamente miembros del Gobierno, han experimentado grandes dificultades para establecerse como el principal partido de la oposición.

La recesión económica se llevó consigo la sensación prevaleciente sobre la seguridad social; la política de «détente» y el deterioro de la Alianza Atlántica trajo consigo las primeras dudas sobre política exterior, y hasta la hizo incluso anticuada; la política interna de reformas largamente abandonadas empezó a ser tema de discusión. Para empezar, el S. P. D. se benefició de este cambio de actitud. Pero la protesta no se mantuvo largamente en posición muy secundaria; un partido menos escrupuloso, el radical derechista N. P. D. (Partido Nacional Demócrata), irrumpió poco antes de formarse la gran coalición en las primeras elecciones estatales y desde entonces ha hecho progresos en casi todas las que se fueron celebrando.

JAMES RICHARDSON: *Germany's Eastern Policy: Problems and prospects* (La política oriental de Alemania: problemas y perspectivas). Páginas 375-386.

La innovación principal de la política exterior de la Alemania Occidental ha sido una nueva aproximación a la Europa Oriental. Ha roto con el pasado en tres aspectos importantes. Primero, en el nuevo tono e hincapié de sus declaraciones se acusa un interés real y sostenido en la reconciliación con los países de la Europa Oriental. Segundo, el Gobierno alemán ha aceptado el punto de vista que cuenta con el favor de sus aliados, que el acercamiento Este-Oeste es requisito previo de la reunificación de Alemania. Bonn ha abandonado el esfuerzo de larga duración de enlazar formalmente la cuestión alemana con cualquier medida para el control de los armamentos o la distensión en Europa. Tercero, el Gobierno de Bonn se ha declarado claramente favorable al establecimiento de contactos con la Alemania Oriental, volviendo así la espalda, con firmeza, a la versión del «compromiso pacífico» que pide el aislamiento creciente de la Alemania Oriental a tiempo que se construían puentes para el contacto con otros países de la Europa Oriental, con la esperanza de que de esto resultase una mayor presión en favor de la reunificación de Alemania.

Las esperanzas iniciales sobre la respuesta favorable a la nueva política han sido desalentadoras. Los alemanes orientales han conseguido el apoyo soviético para lo que ha sido considerado como una doctrina de Hallstein a la inversa: los miembros del Pacto de Varsovia deberían rechazar las relaciones diplomáticas con la Alemania Occidental mientras ésta no estuviese dispuesta a reconocer a la Alemania Oriental.

Las iniciativas recientes de la Alemania Oriental sirven para subrayar el estado de dependencia excepcional en que la Alemania Occidental se encuentra en relación con otras ayudas.

Su principal influencia es a través del comercio internacional, que va siendo menos efectiva a medida que la Alemania Oriental se va haciendo menos dependiente del comercio intergermano, y es también un instrumento dudoso, puesto que parte de la estrategia de la Alemania Occidental, es el desarrollo del comercio como fuente de contactos.

El objetivo de la unidad alemana es pieza tan fundamental de la política del Gobierno de Bonn y los partidos políticos y figura de manera tan destacada en los compromisos aliados con Alemania, que un debilitamiento perceptible de estos compromisos pondría en tela de juicio el factor básico de la política alemana de alineación íntima con las potencias occidentales y desacreditaría a los grandes partidos alemanes, el C. D. U. y el S. P. D., que la han apoyado.

J. M.

*THE JOURNAL OF MODERN
AFRICAN STUDIES*

Londres

Vol. 5, núm. 4, diciembre 1967

YUSUF FADL HASAN: *The Sudanese Revolution of October 1964* (La revolución sudanesa de octubre de 1964). Páginas 491-509.

En su lucha contra el dominio extranjero, los programas de los partidos políticos se polarizaban en torno a una completa independencia o a una forma de unidad con Egipto. Respecto a esta elección, los norteños estaban divididos: un grupo, el *Umma*, tenía el apoyo del hijo de Mahdi, Sayyid Abd al-Rahman y sus *Ansar* (seguidores del Madhi sudanés y sus sucesores); el segundo grupo era el Partido Nacional Unionista (N. U. P.), de Sayyid Alí al-Mirghani y su secta Khatmiyya. El 19 de diciembre de 1955, Sayyid Ismail al-Azhari, líder del

N. U. P. y el primer jefe del Gobierno sudanés, bajo el estatuto de autonomía vigente de 1954-55, declaró en el Parlamento la completa independencia del Sudán, aparentemente sin la completa adhesión de la Khatmiyya. En enero de 1956 el país asumía la total soberanía, pero las relaciones entre Azhari y la Khatmiyya distaban de ser armoniosas, y el 26 de febrero de 1956 Azhari tuvo que formar un Gobierno nacional. Las divergencias entre Azhari y la Khatmiyya motivaron que ésta se separara del N. U. P. y formara el Partido Democrático del Pueblo (P. D. P.), bajo el mando de al-Mirghani. En un voto de censura, la Administración Azhari fue derrotada y subió al Poder, el 7 de julio de 1956, una coalición del *Umma* y P.D.P., presidida por Abdallah Khalil. Ambos partidos no tenían nada en común. El *Umma* era probritánico y el P. D. P. se inclinaba a Egipto. Cuando el Parlamento discutió la ayuda americana, en junio de 1958, el P. D. P. se mostró menos cooperador y comenzó a alejarse, especialmente cuando comprobó que el deseo de Khalil era nombrar a al-Mahdi como jefe del Estado.

Ante la inestabilidad, se pensó en una coalición de todos los partidos que superase la caótica situación; pero, tras dos meses de negociaciones, se comprobó que esto era imposible. Parece que fue el propio Khalil el primero en sugerir la posibilidad de una intervención del Ejército; lo cierto es que éste fue invitado a dar el golpe de Estado del 17 de noviembre de 1958, asumiendo el Poder el general Abbud. El golpe fue bien recibido por al-Mirghani; otros políticos permanecieron inactivos, pero luego, entre ellos Khalil, se unieron al grupo de la oposición. Los mahdistas eran el núcleo más opuesto al régimen militar. Su actitud produjo una estrecha colaboración del *Umma* con el N. U. P., a la que se unieron más tarde los comunistas, los hermanos musulmanes y otros políticos independientes. El 17 de febrero de 1961, al-Mahdi, como jefe del frente de oposición, emprendió negociaciones con el Gobierno para discutir

la situación política. Pero el brigadier Magbul declaraba que habiendo obtenido el Poder por la fuerza, el Ejército no se retiraría del mando más que por la fuerza. Las discusiones se interrumpieron en marzo de 1961. El 7 de julio varios políticos: al-Mahdi, al-Azhari, Mahjub (secretario del partido comunista), Khalil, etc., enviaron telegramas al Gobierno protestando de la represión contra la juventud mahdista. En un choque con la Policía, en agosto, murieron veinte *ansar*. La oposición fue creciendo y los medios estudiantiles se fueron agitando, creando graves desórdenes. El 24 de octubre de 1964 se inició una huelga general que produjo, el 26, la disolución del Supremo Consejo de las Fuerzas Armadas y del Gabinete militar. Las negociaciones entre el Frente Unido Nacional y los representantes militares determinaron que el 30 de octubre de 1964 se formara un Gobierno de transición que comprendía todos los grupos políticos.

J. E. SPENCE: *The New Southern Africa* (Los nuevos Estados de África del Sur), págs. 541-555.

El retorno de Tshekedi y Seretse Khama del exilio en 1956 significa no solamente el cierre del cisma que mantuvieron los Bamangwato durante ocho años, sino la aceptación de nuevas realidades que afectan a la politización de la vida tradicional. Cinco años más tarde se establecía un Consejo Legislativo, al propio tiempo que la llegada de un nuevo comisionado residente, Peter Fawcus, traía aire fresco a la Administración. Aunque el más significativo factor que afectó al crecimiento del sentimiento nacionalista era externo y estaba conectado con los acontecimientos en la vecina República Sudafricana. A continuación de los acontecimientos de Sharpeville, de marzo de 1960, Bechuanaland se transformó en un refugio para los políticos salidos de la Unión, los cuales, indirectamente, a través de contactos y

discusiones, estimularon a la creación del Partido del Pueblo de Bechuana-land en diciembre, bajo la jefatura de K. T. Motsete y Philip Matante, destacado miembro del Congreso Panafricano en Sudáfrica. A pesar de sus divisiones intestinas, el B. P. P. tuvo éxito en crear una situación no grata a la Administración durante los años 1961 y 1962. Surgió un nuevo grupo —el Partido Democrático de Bechuana-land (BDP)—, dirigido por Seretse Khama, que apelaba al sentimiento nacional a través de las líneas tribales. Su labor se vio favorecida por el hecho de que su tribu propia, los Bamangwato, contaba con el 25 por 100 de la población total del territorio y porque tuvo cuidado de evitar una confrontación directa con la minoría blanca, ensalzando las virtudes de la cooperación multirracial. También logró entrar en alianza con el jefe Bathoen II, de la importante tribu Bangwaketse. Así, el BDP, en noviembre de 1963, había logrado un gran paso hacia la independencia del país al conseguir un acuerdo entre los representantes de los partidos políticos, los jefes tradicionales y la comunidad europea acerca de una nueva Constitución que, en términos de representatividad, era probablemente una de las más avanzadas en el África británica. Los delegados fueron más afortunados que los de Basutoland y Swaziland en dos aspectos muy importantes: los jefes tradicionales, en esta etapa crucial del desarrollo constitucional, se mostraban dispuestos a aceptar el papel asesor que se les otorgaba en la nueva Constitución, y, por otra parte, la minoría blanca se manifestaba incapaz de influir en la dirección del avance constitucional.

J. C. A.

INDIA QUARTERLY

Nueva Delhi

Vol. XXIV, núm. 1, enero-marzo 1968

P. C. CHAKBRAVARTI: *Evolution of India's Northern Borders* (Evolución de las fronteras septentrionales de la India), págs. 6-16.

No hay dudas de que las fronteras septentrionales de la India son esencialmente un producto de los factores históricos y ambientales que han operado a través de los siglos, que algunas de las secciones de las fronteras eran ya tradicionales cuando aún los británicos no se habían hecho cargo de la administración del país y que otras secciones muestran su presente trazado a consecuencia de los tratados firmados durante los siglos XIX y XX. China, en el pasado, se avino a negociar acuerdos fronterizos con los Estados vecinos; por ejemplo, el tratado chino-ruso de 27 agosto 1689; la convención chino-francesa de 20 junio 1895, relativa a la frontera entre Tonkin y China; las convenciones chino-británicas de 1894 y 1897, relativas a la frontera entre Birmania y China, y la convención chino-británica de 1890, que definía la frontera de Sikkim. Aún en el acuerdo chino-birmano de 1960, la línea divisoria de aguas fue aceptada por China como base de la delimitación. Como la línea McMahon está basada en el mismo principio, los chinos efectivamente la aceptaron, aunque sin llamarla por su nombre. Uno de los argumentos chinos, repetidos en notas y memorándums, es que «la frontera chino-india no ha sido nunca formalmente delimitada». Es cierto que en el caso de la frontera indo-tibetana—excepto algunas secciones, tales como la línea McMahon, el límite Sikkim-Tibet y partes del límite entre el distrito Garhwal en Uttar Pradesh y el Tibet—no ha sido delimitada por virtud de acuerdos con Tibet o China. Pero esto se debía a

que la mayor parte de la frontera era tradicional y consuetudinaria y los propios chinos, como en el caso de la frontera Ladaj-Tíbet, se oponían a cualquier posterior delimitación de la frontera tradicional. Otro de los argumentos de Pekín es que la frontera norte de la India es producto de la «agresión imperialista» británica. La realidad es que si el Imperio británico fue resultado de la agresión, el Imperio chino no lo fue menos. Y el propio Mao afirmaba en 1939 (*The Chinese Revolution and the Chinese Communist Party*) que grandes partes de Asia —tales como Mongolia, Tibet, Corea, Indochina francesa, Tailandia, Birmania, Ceylán, Nepal, Bhután y Sikkim— habían «sido robadas a China por los imperialistas». En 1941 el partido comunista chino declaraba que «la recuperación de los territorios perdidos por China representa una tarea sagrada del pueblo chino».

N. M. GHATATE: *The Sino-Burmese Border Settlement* (El acuerdo fronterizo chino-birmano), págs. 17-49.

Al conseguir su independencia en 1948 Birmania heredaba todo el territorio previamente gobernado por los británicos. Aunque en algunos mapas las fronteras de Birmania estaban claramente trazadas, su frontera con China sólo estaba parcialmente acordada y aun esta delimitación parcial no era totalmente aceptada por los dirigentes chinos, nacionalistas o comunistas, por considerarla como impuesta por la Gran Bretaña. Tan pronto como los británicos se retiraron, China abordó la cuestión. El Gobierno de Pekín y los mapas oficiales chinos reclamaron gran parte de Birmania como pertenecientes a China. En 1951 reclamaba 500 millas cuadradas de territorio salvaje en el septentrional Estado Wa; el mapa publicado en 1953 reclamaba ya todo el Estado Wa y la totalidad del Estado Kachin a partir de Kumon Range. Durante ese período, China construyó carreteras a lo largo de Birmania. En

noviembre de 1955 hubo un encuentro armado entre tropas chinas y birmanas en Wakha, en el Estado Wa, entrando las tropas chinas en territorio birmano violando la línea Iselin. El área Wa fue unida a Kunning por una carretera militar, y a mediados de julio de 1956 China bloqueó la tradicional ruta de caravanas entre Yunnan y Birmania, comenzando una serie de incidentes. Ante la grave situación, el 23 de octubre de 1956, U Nu, encabezando una importante Delegación, marchaba a Pekín. Sometió una serie de propuestas a los dirigentes chinos que, a su vez, presentaron otras. Antes de abandonar Pekín el 5 de noviembre, U Nu firmaba un comunicado diciendo que existía una «base favorable» para el arreglo del problema fronterizo. En diciembre de ese año, Chou En-lai visitó Birmania. El 4 de febrero de 1957, el jefe del Gobierno, Ba Swe, dirigía una carta a Chou En-lai ofreciendo 56 millas cuadradas del área de Hpimaw, Kanfang y Gawlun a China a cambio del reconocimiento de la línea fronteriza heredada de los británicos. Tras varias negociaciones, el 5 de mayo de 1960 el Parlamento birmano aprobaba el acuerdo fronterizo con China y una Delegación se hallaba en Pekín el 1 de octubre siguiente asistiendo a su firma por U Nu y Chou En-lai.

Vol. XXIV, núm. 2, abril-junio 1968

INDO-PAKISTANI WESTERN BOUNDARY
(La frontera occidental indo-pakistani), págs. 77-139.

Conforme al acuerdo de 30 de junio de 1965, entre India y Pakistán, un Tribunal de tres miembros se reunió para determinar la frontera Kutch-Sind. La India nombró al juez Ales Bebler como su representante en el Tribunal. La decisión mayoritaria del Tribunal fue anunciada, junto con la opinión discrepante, el 19 de febrero de 1968. El Tribunal tenía que determinar dónde corría la frontera entre Pakistán y la India en Pakistán Occidental-Area de Gujarat, cuando el Ac-

ta de Independencia India de 1947 entraba en vigor y sus previsiones debían cumplirse por ambas partes. Sind vino a ser parte del Pakistán el 15 de agosto de 1947, bajo la citada Acta, y la misma preveía que la provincia de Sind, tal como existía el 18 de julio de 1947, formaría parte del Pakistán. Kutch accedió a la India el 16 de agosto de 1947, Suigam el 15 de agosto de 1947, Wav el 31 de agosto de 1947 y Jodhpur el 11 de agosto de 1947. Es decir, la fecha crítica aparece subdividida en cinco fechas críticas, que se suceden en el corto intervalo de seis semanas. Dado que el Tribunal tenía que determinar el trazado fronterizo en la fecha crítica, se deduce:

a) Si el Tribunal encuentra que no había frontera en la fecha crítica o que la frontera no era completa, no puede suministrar una frontera de su propia factura o completar por su propia iniciativa una frontera incompleta. Al ser este el caso, Pakistán propuso que el Tribunal podía completar el trazado, lo que fue rechazado.

b) Si el Tribunal encuentra que el trazado fronterizo era diferente en algunas otras fechas del pasado, desde su trazado a la fecha crítica tiene que considerar irrelevantes tales previos trazados. Este punto tenía considerable importancia por las diferentes actitudes de las Partes con respecto a una formal modificación del trazado fronterizo en el pasado, en 1914. La actitud pakistaní es que la validez legal de la transacción de 1914 es discutible y que Pakistán acepta, a los fines de este caso, solamente la porción de la frontera definida en la transacción como nueva frontera y no sus posibles implicaciones para el resto de la frontera. De esto se desprende que la única cuestión a ser examinada es si la modificación de 1914 estaba, o no, en vigor en la fecha crítica. Si no lo estaba, la frontera en la fecha crítica era la misma que antes de la modificación y la modificación era irrelevante para el Tribunal. La conclusión pakistaní es que la frontera estaba, en la fecha crítica, donde estaba en el pasado. El autor se extien-

de seguidamente en amplias consideraciones, disintiendo de la opinión del juez Ales Bebler en este asunto.

SOEDJATMOKO: *Indonesia: Problems and Opportunities* (Indonesia: problemas y oportunidades), págs. 140-164.

Bajo el sistema que existió entre 1959 y el golpe de septiembre, el presidente Sukarno proveía al Poder de su personal carisma de líder nacionalista, su talento oratorio, su fervor revolucionario y su capacidad para llamar las emociones nacionalistas. Pero su poder estaba muy limitado porque su sistema necesitaba reconciliar las dos fuerzas poderosas del Ejército y del partido comunista. La democracia dirigida fracasaba porque ambas fuerzas no podían convivir juntas mucho tiempo, porque la dominante posición política que el P. K. I. ganaba rápidamente desequilibraba la balanza entre los partidos políticos. El resultado del fracaso del golpe de septiembre era producir violentas reacciones que destruyeron totalmente el sistema. Pero, fundamentalmente, el fracaso del sistema es que fue incapaz de resolver los problemas del desarrollo económico. Los acontecimientos de tremenda magnitud que siguieron al golpe de septiembre reflejaron la existencia de un crucial desequilibrio en la sociedad indonesia, el inherente a las tradiciones islámicas y las seculares no islámicas.

La fórmula del presidente Sukarno del NASAKOM, o Unidad de Nacionalistas, Religión y Comunistas, puede verse como un intento de resolver el problema. Sukarno esperaba producir una combinación de fuerzas que actuasen conjuntamente. Pero fracasó porque la revolución indonesia daba al P. K. I. las más amplias facilidades para utilizar sus estructuras políticas, capturando los símbolos de la revolución, formulando las doctrinas básicas, determinando las soluciones y dominando la interpretación de las directrices políticas generales del presiden-

te. Ahora, los recientes cambios producidos en Indonesia han provocado un dinámico resurgimiento comparable a la explosión de energía del principio de nuestra revolución de 1945. Con ello se han abierto nuevas oportunidades al perfeccionamiento del sistema político y al uso más racional de los recursos económicos.

J. A. C.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXII, núm. 46, 16 novbre. 1968

A. M. C.: *Nixon e le prospettive della via mediana* (Nixon y las perspectivas de la vía media), págs. 1.088-1.089.

Muchos elementos hacen pensar que Nixon, habiendo vencido como centrista y no como hombre de un giro hacia la derecha, hará (por lo menos en una primera fase) una política centrista; marcando la continuidad con la gestión Kennedy-Johnson más que con la gestión Eisenhower, así como compaginando los intereses de la América satisfecha, con las necesidades de la América que reivindica y protesta.

Uno de los elementos que hacen pensar en una fase centrista es, naturalmente, la composición del Poder legislativo, que ha permanecido en manos de los demócratas, aunque los republicanos hayan ganado cinco puestos en el Senado (42 frente a 58 demócratas) y cinco en la Cámara de Representantes (192 frente a 243 demócratas). La presidencia de Nixon, por lo menos en los próximos dos años, es decir, hasta las elecciones «mid-term» que darán vida al 92 Congreso, deberá actuar con una mayoría demócrata. En las condiciones actuales no sería posible ni la vuelta a la derecha ni ninguna otra vuelta brusca que Nixon no parece querer por el momento,

sino más bien una gestión pragmática según las oportunidades y las necesidades.

Los siguientes pronósticos parecen convincentes: 1.º Nixon tratará de realizar o perfeccionar la paz en el Vietnam, sin lo cual no podrá emprender nada en el plan interno. 2.º Las condiciones indispensables para la paz serán impopulares, pero Nixon las hará porque podrá permitírselo, por no ser responsable de la guerra ni blando frente al comunismo; por lo cual Nixon podrá tomar decisiones por las cuales Humphrey podría haber sido asesinado o sometido a proceso. 3.º La colaboración con la U. R. S. S. continuará, con actitudes duras si es necesario, pero sin ninguna auténtica «brinkmanship». 4.º La acción interna será desenvuelta lo más posible sobre las vías tradicionales (como valorización de la «iniciativa privada», «capitalismo negro», respeto de las autonomías locales), pero como la urgencia de los problemas requerirá medidas más enérgicas y efectos más rápidos, Nixon recurrirá a las intervenciones públicas y a los fondos federales.

Más discutibles, aunque verosímiles, son otras previsiones: 1.ª Reforzamiento de las presencias militares y de las alianzas diplomáticas en Asia, como contrapeso a una paz «no brillante» en el Vietnam. 2.ª Alguna sistematización con la China, por lo menos parcial y jurídica. 3.ª Ratificación del Tratado contra la proliferación nuclear y negociación general con Moscú. 4.ª Continuación del apoyo general a Israel. 5.ª Cualquier solución estable de la cuestión alemana, a cambio de concesiones en los confines de Europa oriental. En cuanto a los desarrollos sobre el plan interno, se esperan mejoras en los subsidios y créditos para mejoras sociales; aumentos de las centralizaciones, pasando servicios desde Washington a las autoridades locales; nombramientos de negros en puestos de administración pública, y composiciones más amplias de la administración gubernamental, no sólo incluyendo demócratas, sino algunos «liberales».

En general, después de verificarse las elecciones presidenciales, parecía que los problemas más urgentes sean los internos. Así los de las masas de los negros y otros subprivilegiados; los «Slums», y las tentaciones a la violencia que pudiesen suscitarse por un excesivo conservadurismo de los grupos dirigentes. Aunque cualquier eventual tentativa de violencia revolucionaria sería aplastada por las armas.

Debré sulla politica estera francese
(Debré sobre la política exterior francesa), págs. 1.100-1.101.

Ante la Asamblea nacional francesa, el 7 de noviembre se desarrolló un debate sobre el Ministerio de Asuntos Exteriores, lo cual dio al ministro Michel Debré la ocasión para reafirmar los principios directivos de la acción internacional de Francia; sobre todo respecto a la construcción europea, a las relaciones con los Estados Unidos, la distensión en el Este europeo y la «realidad francesa» como hecho mundial. Entre todo ello Michel Debré marcó como primera y principal exigencia de Francia la del equilibrio y la unión de Europa. Dijo: «Este es nuestro destino, y ésta es nuestra responsabilidad». En efecto, en Europa todo depende de las relaciones franco-alemanas. La intervención soviética en Checoslovaquia ha vuelto a plantear claramente el grave problema del estatuto de Alemania. Nuestra constante preocupación es la cooperación con este país. Sería contrario a la realidad e injusto no rendir homenaje a la voluntad de paz, de renovación y de sincero entendimiento europeo que anima a los actuales responsables de Alemania. Los cambios que puedan venir impuestos por la naturaleza de las cosas dependen del progreso de la evolución pacífica de Alemania y de la gradual toma de conciencia por parte de los pueblos del continente, tanto al Oeste como al Este, de su solidaridad... Respecto al Mercado Común, Francia no sólo ha cumplido con sus obligaciones,

sino que ha hecho de más. Ha sido iniciadora de una cooperación política entre los «Seis», que habría producido buenos resultados si hubiese sido seguida. Entonces, ¿de dónde proceden las dificultades actuales? Debré dijo que no se trataba de mala voluntad por parte francesa, pues si desde 1958 ha combatido la ideología de la super-nacionalidad ha sido porque ninguna nación (sea grande, media o pequeña) acepta que los otros se ocupen de sus intereses fundamentales. En realidad (después de la petición de adhesión presentada por Gran Bretaña) el problema es el del ensanchamiento de la llamada Comunidad de los Seis, para convertirse en una Comunidad de doce o acaso más. ¿Es posible imaginar un pensamiento y una acción común, en lo interno como en lo externo, entre países bañados por el Báltico y otros por el Mediterráneo y el Atlántico? Esta no sería una comunidad, sino una pequeña sociedad de naciones a escala europea.

Sobre el gran problema de la distensión, que es la clave del futuro, se ha hablado extensamente y se continuará hablando de coexistencia entre la potencia americana y la potencia soviética. Francia debe alegrarse de que la atenuación de la rivalidad o la voluntad de ciertos entendimientos alivie las causas de conflictos directos entre los dos gigantes de nuestro siglo; mientras en el horizonte se perfila (menos lejana en el espacio y el tiempo de lo que parece) la nueva y ambiciosa hegemonía china. Sin embargo, debemos estar en guardia, pues uno de los elementos de la coexistencia pudiera ser el recíproco reconocimiento de una situación privilegiada; es decir, de zonas de influencia. En vez de eso, hay que adoptar la coexistencia con una definición que sea propia de Europa, comprensión, cooperación y, si es posible, «entente» entre la Unión Soviética y Europa occidental con Francia en primer plano. Indudablemente esta segunda forma de distensión contendría en embrión una consecuencia que modifique las relaciones entre las naciones europeas del

Este y Rusia, con una distensión en el interior de la Europa oriental misma. Todo estrechamiento ligado, por la sencilla razón de que la distensión en Europa ha de fundarse sobre el derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos.

En cuanto a la «realidad francesa», ésta sigue siendo un hecho en Europa, el Mediterráneo, Africa y otras partes del mundo. Como existe esta realidad existen con ella unos intereses y una política. Por eso no puede establecerse en Europa una integración política y militar; no puede haber un mando único y solidario que sancione una desigualdad en las respectivas potencias de sus países, con limitaciones de nuestras libertades. No puede pretenderse que sea imposible emprender una gran obra internacional, ni defender simplemente la libertad nacional a través de la exaltación del sentimiento nacional.

Vol. XXXII, núm. 47, novbre. 1968

G. R.-C. N.: *A dura prova la stabilità nel Pakistan di Ayub* (Estabilidad a dura prueba en el Pakistán de Ayub Jan), págs. 1.115-1.116.

Sería demasiado fácil ironizar sobre la democracia del Pakistán, llamada «democracia básica», según la fórmula oficial adoptada por el régimen de Ayub Jan y confirmada en la Constitución de 1962. En realidad el sistema político elaborado por Ayub Jan se proponía claramente abolir el parlamentarismo de derivación occidental para implantar instituciones más originales, más adaptadas al «milieu» asiático de una sociedad rural atrasada en la cual los partidos políticos son una superestructura fuera de lugar. Más serio y más apropiado resulta el preguntarse cuál es el motivo de la reciente actuación de intransigencia del régimen contra la oposición, pues desde hace años Ayub Jan parecía estar buscando que surgiera una oposición con funciones dialécticas y legítimas. Así sorprende que cuando

finalmente se ha perfilado una oposición, haya sido sofocada por la intimidación y la fuerza.

Respecto a la estabilidad del régimen de Ayub Jan, su mayor vitalidad se ha mantenido por la duración. Las características excepcionales de su poder son aquellas que implantó el golpe por el cual él ocupó la presidencia del Estado, y con las cuales dio una estructura constitucional a su régimen, definido como una «autocracia constitucional». Ayub Jan se enorgullece con los resultados económicos de los diez años de su gobierno, caracterizados por una extraordinaria y continua alza del incremento productivo, el fin de la corrupción que existió durante el período parlamentario y el establecimiento de una política exterior independiente. Poniendo de relieve una extraordinaria habilidad de administrador, Ayub Jan ha permanecido siempre en el centro de la política nacional, con la presencia de una personalidad poco común, que ha sido un motivo de fuerza, pero también (a largo plazo) un elemento de debilidad, porque ha impedido la formación de una estructura política que fuese válida a todos los niveles.

Mientras se buscaba crear un partido que interpretase la política del presidente, el Pakistán continúa siendo gobernado por la vieja burocracia anterior al golpe de Estado militar, y así el inmovilismo ha llegado a prevalecer sobre muchos aspectos del empeño renovador del régimen. Además el poder económico se ha concentrado como nunca en pocas manos; mientras la participación popular, a través de la «democracia básica», es una ficción, por causas de la misma burocracia del Poder. Sobre todo los diez años de Ayub Jan no han resuelto el viejo antagonismo entre el Pakistán occidental y el Pakistán oriental. Estas son las verdaderas razones de la insatisfacción, los fermentos de oposición y la amenaza de inestabilidad política que comenzó con las manifestaciones estudiantiles y la detención el 1º de noviembre de muchas persona-

lidad de la oposición, sobre todo de Zulficar Alí Bhutto.

Lo más curioso fue que Alí Bhutto, ex ministro de Asuntos Exteriores con Alí Jan, fue considerado como «la figura número dos» del régimen. Su separación en junio de 1966; su fundación a fines de 1967 del Partido del Pueblo, y su paso actual a convertirse en símbolo de todas las oposiciones políticas y regionales locales, destacan porque dichas oposiciones cuentan por primera vez con el símbolo común de una personalidad de talla internacional.

P. L. G.: *Problemi del Sudán. Insana-
bile contrasto tra Nord e Sud* (Problemas del Sudán. Irremediable contraste entre el Norte y el Sur), páginas 1.116-1.117.

En la perspectiva general que hace de África el continente de las sorpresas, uno de los motivos de conmoción es el de los acontecimientos del Sudán, poblado por 12.500.000 personas, desde que en 1955 comenzaron los conflictos de las regiones arabizadas del Norte y los cuatro millones de negros en las provincias meridionales. Así, se ha hablado del irremediable conflicto entre el Norte y el Sur. Pero desde que en febrero de 1968 se formó el Gobierno presidido por Mohammed Ahmed Mahgub, con un programa ministerial de unión nacional, la situación ha venido evolucionando en un sentido más favorable al Sur. Así, desde mayo del mismo año pasado, los partidos meridionales obtuvieron 25 puestos entre los 189 de la Asamblea Nacional. De ellos, diez para el moderado Frente Meridional y quince para el partido SANU (South Africa National Union), que quedó en la oposición como representante de las aspiraciones sudistas más tenaces. En el Gobierno nacional de Ahmed Mahgub han venido figurando nueve ministros del Partido Unionista Democrático (liberal y pan-árabe), junto a cuatro del conservador UMMA y dos del Frente del Sur.

Por otra parte, los que en el Sur

luchan contra el predominio del Gobierno central se reparten en dos tendencias: la del SANU, que aspira a una mayor autonomía dentro de un sistema federal, y la de los guerrilleros, que quieren hacer en el Sur un nuevo país con el nombre de Azania, pero que no son más de 5.000 hombres actuando junto a las fronteras y refugiándose sobre los países limítrofes como Uganda y la República Centroafricana. En realidad, las provincias meridionales son las más pobres del Sudán entero, sin industrias ni infraestructuras, y no podrían regirse por sí solas.

R. G. B.

TEMOIGNAGES

Mónaco

Núm. 63, septiembre-octubre 1968

COSTELLO, MICHAEL: *La politique prudente de la Bulgarie dans les Balkans* (La política de prudencia de Bulgaria en los Balcanes), páginas 50-54.

El artículo reseñado empieza por caracterizar los Balcanes como zona tradicional de penetraciones extranjeras y divisiones. Otro elemento distintivo de esta región es que la situación se complicaba, tras la segunda Guerra Mundial, con el hecho de que la frontera meridional entre las esferas de influencia soviética y occidental en Europa pasaba por los Balcanes, haciendo de ellos el teatro de un conflicto internacional. O sea, a las rivalidades tradicionales se añadía la ideología. Ahora bien, ésta, en lugar de ser un factor de unificación, se ha convertido en un arma en el arsenal de las querellas balcánicas. La realidad es que han surgido cuatro regímenes comunistas diferentes.

Pues bien, según M. Costello los Balcanes están experimentando cambios. En tal contexto, se subraya que

Bulgaria sigue siendo la fiel aliada de Moscú. Sin embargo, Sofía ha intentado salir de su aislamiento (subrayándose sus iniciativas diplomáticas a partir de 1964-1965). El trabajo comentado estudia la política extranjera de Bulgaria en el teatro natural de sus intereses: los Balcanes.

Acerca de las relaciones búlgaro-turcas, se pone de relieve su tono de acercamiento, hasta el punto de que ellas sean actualmente la manifestación más patente de la política búlgara de paz en los Balcanes. El autor ofrece pruebas concretas de esto.

Sobre los otros Estados de los Balcanes, señalemos: 1) Obstáculos a las relaciones normales Tirana-Sofía, derivados de la hostilidad de los dirigentes del partido albanés. 2) Suspensión de los progresos hacia la normalización de las relaciones búlgaro-griegas, como resultado del golpe de Estado militar heleno (relaciones que habían conocido un considerable mejoramiento tras una serie de acuerdos concluidos en 1964). 3) Las perturbaciones operadas en las relaciones con Belgrado, por la reaparición de la cuestión macedónica y el asunto de la Conferencia Internacional de los partidos comunistas.

Capítulo aparte merecen las relaciones con Rumania. De ello se destacan las frecuentes visitas y consultas entre dirigentes búlgaros y rumanos (desde 1965), pero con gran distanciamiento en lo tocante a los problemas políticos (según corresponde al neto contraste entre las relaciones de Sofía y de Bucarest con Moscú).

Sobre toda esta temática, registramos el principio de la prioridad política de las exigencias de la alianza soviética: apoyo total de Bulgaria a la posición soviética en cuestiones esenciales. Con una secuela: la cooperación balcánica va detrás de esas exigencias.

L. R. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Moscú

Núm. 6, junio 1968

Socialism and Democracy (Socialismo y democracia, artículo reproducido de «Pravda»), págs. 8-12.

Esta época nuestra, en la que la Humanidad avanza del capitalismo hacia el socialismo, es una de irreconciliable lucha ideológica entre dos sistemas opuestos.

No sin razón los ideólogos del anti-comunismo han elegido los problemas de la democracia como uno de los temas principales en su lucha ideológica y política contra el socialismo. La vasta máquina de la propaganda imperialista está orientada en el sentido de inducir a las masas a pensar en que el socialismo es incompatible con la democracia, y simultáneamente a encubrir el carácter crecientemente reaccionario de los regímenes políticos de los países capitalistas.

La lucha por la democracia es parte íntegra de la lucha revolucionaria de los comunistas contra la servidumbre capitalista y en favor del socialismo.

K. IVANOV: *Israel, Zionism and International imperialism* (Israel, el sionismo y el imperialismo internacional), págs. 13-21.

Se está haciendo más y más evidente que Israel es un rapaz Estado imperialista. Los que hasta junio de 1967 seguían creyendo que la existencia del Estado de Israel estaba amenazada por los vecinos árabes se han encontrado con acontecimientos recientes que les han abierto los ojos.

Este último año ha disipado también las variadas ilusiones sobre el Estado de Israel como el refugio al cual podían acudir los judíos en busca del Monte Sión en que se viesen reali-

zados los principios del Antiguo Testamento.

La caída de Israel y su traición al progreso social surge de los vicios del imperialismo y cada día está más claro que el imperialismo es el curso elegido por Israel.

El ministro de Agricultura de Israel ha preparado un plan de cinco años para el desarrollo de los territorios ocupados. Compañías israelíes, en colaboración con Compañías norteamericanas, han empezado los trabajos en los yacimientos de petróleo de la península de Sinaí. En muchos puntos de los territorios ocupados a la R. A. U., Jordania y Siria, Israel está construyendo sistemas de comunicaciones y fortificaciones e instalaciones militares permanentes. Estos son algunos de los hechos reveladores de la intención de Israel de quedarse con los territorios ocupados.

Apenas creado, el Estado de Israel, como resultado de las actividades de destacamentos de ataque sionistas y ultrarreaccionarios, emprendió el camino de la expansión y ocupación de territorios árabes vecinos. Ben Gurión reconoció recientemente que durante la guerra 1948-49 había proyectado la ocupación de toda la parte occidental del Jordán, que está ahora, de hecho, ocupada por fuerzas israelíes. Ben Gurión dijo que su propio Gobierno le había impedido hacerlo. Sin embargo, no fueron abandonados por ellos los planes para nuevas ocupaciones.

El derecho de la expansión, que los influyentes políticos israelíes tratan de asegurar, es uno de los aspectos de la política imperialista de su Estado, que ha proclamado abiertamente su adhesión al Occidente. Hay hechos, demasiado numerosos, que demuestran que los círculos gobernantes de Israel no consideran el futuro de su país más que como el principal centro promotor de la guerra en Oriente Medio, presentando así una amenaza tan grande como la que supone la Alemania Occidental en Europa.

D. PETROV: *Japan in the U. S. Strategy* (El Japón en la estrategia de los Estados Unidos), págs. 22-28.

La guerra del Vietnam ha prestado una importancia especial al papel del Japón en los planes estratégicos del Pentágono.

En su posición a la cabeza de varios bloques político-militares en Asia, el Japón ha prestado amplia ayuda económica a regímenes marionetas y reaccionarios, aliviando así a los Estados Unidos de parte de la carga que supone su mantenimiento en el Poder, y ha permitido la financiación de grandes contingentes militares para ser enviados al Vietnam.

A la vista de la situación política interna y la actitud de la mayoría de la población, el Gobierno Sato pretendió hasta el otoño de 1967 mantener la intención de prestar ayuda para alcanzar una solución pacífica en el conflicto del Vietnam y prometió actuar de intermediario entre las partes beligerantes. Después de su viaje a Washington, en noviembre de 1967, sin embargo, Sato se quitó la careta. En sus conversaciones con el presidente Johnson y en varias declaraciones públicas en los Estados Unidos, el primer ministro japonés afirmó su total apoyo a la política de los Estados Unidos en el Vietnam y apreció «altamente» los «grandes sacrificios» que los Estados Unidos estaban haciendo para la «protección del Vietnam». Se declaró contrario a toda interrupción incondicional de los bombardeos de la República Democrática del Vietnam y habló de «alguna acción recíproca de los comunistas» como el paso que debería preceder necesariamente a su suspensión.

Una de las formas específicas de apoyo japonés a los Estados Unidos es compartir la llamada «carga de la responsabilidad por el mantenimiento de la estabilidad en Asia». Esto quiere decir que aumentará rápidamente la ayuda económica japonesa al grupo de países asiáticos ligados a los Estados Unidos por tratados militares y la for-

mación de nuevos bloques político-militares en los que el Japón se reserva una participación principal.

El Japón juega un papel casi tan importante en el sistema militar-estratégico de los Estados como base logística para las fuerzas norteamericanas en el Vietnam. Proporciona una cantidad creciente de alambradas, napalm, blindajes de acero y estructuras, medios de comunicaciones, camiones militares, material ferroviario, medicamentos, equipo y uniformes y también víveres. El Banco Tokai calculó que en 1967 las entregas japonesas relacionadas con la guerra del Vietnam subieron a un valor de 1.700 millones de dólares. De éstos, 511 millones correspondieron a contratos militares y pagos por servicios varios en la reparación de material de guerra. Esto supone un aumento de 50 por 100 sobre el año anterior.

G. APALIN: *Ideological Bases of Maoist Foreign Policy* (Bases ideológicas de la política exterior maoista), páginas 47-55.

El grupo de Mao Tse-tung concede particular importancia a los factores ideológicos en la formación y justificación de la política internacional. Se podría decir que no ha emprendido una sola acción de cierta importancia en política exterior sin la correspondiente formalización ideológica, preliminar o posterior.

La sustancia misma de la estrategia de la política exterior maoista—la afirmación de la hegemonía china en el mundo—encierra la clave del papel creciente de la ideología en su actividad internacional. De hecho, la política nacionalista de gran potencia del grupo de Mao Tse-tung, con sus métodos de hipocresía, chantaje político e interferencia en los asuntos internos de otros Estados, se ha ido formando durante el período de la creciente madurez política de las fuerzas revolucionarias contemporáneas. Por eso los maoistas, al marchar bajo la bandera del revolucionarismo pequeño burgués, re-

currieron a frases ultraizquierdistas y ultrarrevolucionarias para encubrir su política y sus objetivos reales, así como sus métodos.

Los conceptos ideológicos de este grupo en el campo de la política exterior van orientados hacia la vindicación ante los ojos del pueblo chino de la ofensiva frontal maoista sobre las posiciones socialistas en China, su desviación de los principios del internacionalismo, sus esfuerzos por crear sentimientos nacionalistas en el pueblo para contar con las necesarias condiciones ideológicas y políticas para la preparación y desarrollo de jugadas en política exterior más peligrosas aún.

Poco a poco el grupo de Mao empezó a deformar la muy natural afirmación nacional. La expresión del orgullo del pueblo chino por haber acabado con un siglo de opresión imperialista, así como el ansia de acabar con el atraso lo antes posible, provocando así una desviación hacia una ruta equivocada y valiéndose de ello en perjuicio del propio pueblo chino.

Al fomentar la teoría del exclusivismo chino el propósito de este grupo es doble: al especular con los sentimientos nacionalistas para asegurar el apoyo del pueblo chino a su política exterior e interior se busca desviar la atención del pueblo chino de los problemas internos urgentes, por un lado, y sacar partida del nacionalismo, por el otro, que brota naturalmente de una larga dominación colonial en Asia y África, con miras a aumentar su influencia en los dos continentes.

La idea de la superioridad de China sobre todas las demás naciones en cada fase de su desarrollo ha ido introduciendo de manera creciente conceptos en la política exterior china a lo largo de los años últimos. Para justificar sus aspiraciones de hegemonía, el grupo de Mao no ha vacilado en la adopción de conceptos como el del chinocentrismo, heredado de los señores feudales de Chiang Kai-chek y los grandes prejuicios de los Han. La propaganda china ha ido alterando la Historia mundial para glorificación del papel de China y la raza amarilla.

Número 8, agosto 1968

M. LAVRICHENKO: *Who is Responsible for Third World Economic Backwardness?* (¿Quién es responsable del atraso económico del Tercer Mundo?). Pág. 41.

Nelson Rockefeller, gobernador de Nueva York, pronunció el 1 de mayo de 1968 un discurso en Filadelfia sobre «La construcción de un orden mundial justo». Dijo entonces: «Con relación a las naciones industrialmente subdesarrolladas hemos venido teniendo la sensación creciente, en años recientes, de que la división más profunda de nuestra tierra puede no ser entre Este y Oeste, sino entre Norte y Sur, entre ricos y pobres. «No hay originalidad en esta ocasión en el juicio del multimillonario Rockefeller. Esa división va ganando adeptos desde hace tiempo.

Primero las consecuencias de las conquistas coloniales, a sangre y fuego, y después el rapaz saqueo imperialista, abrió un abismo gigantesco entre el nivel de producción de los Estados capitalistas y el Tercer Mundo formado por países en estado de desarrollo. Esto se advierte claramente con el indicador más claro, el ingreso anual «per cápita» que en estos países es aproximadamente de una décimoquinta parte del correspondiente a los Estados capitalistas desarrollados. Una auténtica crisis alimenticia está en formación y crecimiento en el Tercer Mundo como secuela de la destrucción de fuerzas productivas en la agricultura y un increíble atraso técnico.

Con todo, pocos Estados capitalistas desarrollados podrían compararse con los del Tercer Mundo en lo relativo a recursos naturales. El continente africano tiene el 90 por 100 de los diamantes minados por el mundo capitalista, el 81 por 100 del cobalto, el 62 por 100 del platino, el 70 por 100 del oro, alrededor del 50 por 100 del magnesio y el cromo, el 36 por 100 del manganés, el 27 por 100 del cobre. Produce un tercio del antimonio y fosforita del mundo. África juega un papel importante en

la producción de materias primas agrícolas y víveres. Aporta al mundo los dos tercios del aceite de palma, el sisal y el cacao. Sus gigantescos recursos hidráulicos rebasan con mucho los de cualquier otro continente.

Los países en desarrollo de Asia y la América Latina poseen también incalculables riquezas naturales.

La crítica situación en que se encuentran los países de estos continentes se explica por el hecho de que durante muchos años los monopolios occidentales han cargado con estas materias primas a cambio de casi nada, dejando a los pueblos languidecer en la miseria.

Es una situación que ha tendido al empeoramiento. En 1963, por ejemplo, la tonelada de granos de cacao producida en Ghana 196 libras, pero en 1965 el precio había bajado a 130. El precio del sisal de Tanzania cayó entre 1963 y 1966 de 143,7 libras la tonelada a 81,5.

El promedio anual de beneficios de los monopolios norteamericanos es de un 8 a un 12 por 100 anual de fronteras adentro, del 22 al 30 por 100 e, incluso más, de fronteras afuera.

Vol. 9, septiembre 1968

A. ALEXEKEY: *Important initiative for Disarmament* (Iniciativa importante por el desarme). Págs. 7-11.

El desarme es una de las tareas decisivas de las fuerzas progresistas en la era nuclear. Es tanto más importante a causa de la creciente tensión internacional y la continuada carrera de los armamentos. En 1962, los gastos militares del mundo subían a unos 120.000 millones de dólares, alrededor del 10 por 100 de la renta nacional bruta, según datos de la U.N.E.S.C.O. En 1965 se calculaba que estos gastos habían subido a 165.000 millones, y en 1967 llegaron a unos 225.000 millones de dólares.

Los países miembros de la O.T.A.N. han ido incrementando recursos para

ios preparativos de guerra. Los gastos militares directos de los Estados Unidos pasaron de 51.000 millones de dólares en el año fiscal de 1961-62, a 80.000 millones en el de 1967-68. El Pentágono ha solicitado para el año fiscal de 1969-70 102.000 millones de dólares.

Inglaterra ha visto subir sus gastos militares de 1.909 millones de libras en 1964-65 a 2.205 millones en 1967-68.

La carrera de armamentos gana impulso en la Alemania Occidental. En los diez años anteriores que terminan en 1966, los gastos militares han pasado de los 200.000 millones de marcos, rebasando grandemente todo lo gastado por la Alemania nazi para la preparación de la segunda Guerra Mundial.

El desarrollo de la carrera de armamentos representa una grave amenaza para la existente situación internacional.

La lucha por el desarme ejerce un efecto claramente favorable en el clima internacional. A no ser por esto, la situación internacional y la carrera de los armamentos sería más peligrosas todavía.

Por el lado de una política de desarme se ha dado un gran paso con la aprobación y firma del Tratado de no proliferación de las armas nucleares. En el nuevo período que ha seguido a este acto, la Unión Soviética ha emprendido la iniciativa para definir la dirección de las conversaciones entre Estados sobre problemas tan importantes como el de interrumpir la carrera de armamentos y eliminar la amenaza de una guerra nuclear y de la guerra en general. El memorándum soviético sobre el desarme expresa las aspiraciones y esperanzas de los pueblos que luchan por el establecimiento de una paz duradera y la seguridad internacional efectiva.

V. KATERINICH: *NATO and European War Danger* (La O. T. A. N. y el peligro de una guerra europea). Páginas 21-27.

Recuperados de la sacudida de la retirada francesa de la organización militar de la O. T. A. N., sus dirigentes han conseguido redoblar los esfuerzos para la vigorización del bloque y para darle «una nueva musculatura».

En la sesión de diciembre de 1967, el Consejo de la O. T. A. N. adoptó oficialmente la estrategia de la respuesta flexible, que, como advierte el órgano mensual de la Organización, «adapta la doctrina de la O. T. A. N. al desarrollo político, militar y técnico y presupone la existencia de una escala de medidas militares cuidadosamente equilibrada, con y sin el uso de las armas nucleares». Esto, creen los estrategas militares de la O. T. A. N., asegurará la realización de sus planes mediante el recurso al rango más amplio de armas y modos de hacer la lucha armada en las nuevas condiciones que van tomando forma en Europa.

De tener en cuenta el contenido principal de la estrategia de la respuesta flexible, según su arquitecto, el general Maxwell Taylor, norteamericano, ha de ser la preparación y prosecución no sólo de una guerra nuclear global, sino de conflictos locales también, como los de Corea y el Vietnam, queda de manifiesto que la nueva estrategia aumenta de hecho la amenaza de puntos de peligro capaces de surgir en Europa.

Es más, de acuerdo con los teóricos militares del bloque, esta estrategia permite incluso a los aliados europeos de los Estados Unidos que no tienen armas nucleares hacer una aportación total al potencial común de la O. T. A. N. En vista del crecimiento rápido de las «fuerzas» convencionales de la «revanchista» Bundeswehr dentro de la O. T. A. N., puede muy bien suponerse que la estrategia de la respuesta flexible se atrinchera in-

cuestionablemente como la vanguardia de choque del bloque.

El hincapié principal de los preparativos de la O. T. A. N. está en el mayor desarrollo de las fuerzas aliadas en la Europa Central, desplegadas en la República Federal de Alemania, que los estrategas de la O. T. A. N. consideran como el campo principal para la preparación y desarrollo de las operaciones de tierra y aire contra los países del Pacto de Varsovia. No es motivo de sorpresa, pues, que el mando de la O. T. A. N. haya concentrado las agrupaciones de fuerzas armadas más poderosas en el territorio de la Alemania Occidental.

V. RAKHMANINOV: *Soviet-French Cooperation and Europe* (La cooperación franco-soviética y Europa), páginas 37-43.

La orientación de la política exterior de Francia no fue un tema de abierta discusión en las intensas luchas de clase de principios del verano, pero algunas fuerzas en el país y en el exterior acariciaron la esperanza sutil de reanimar el juego de las contradicciones de clase para volver a los tiempos pasados, «al régimen caracterizado de anticomunista y adaptado a la política norteamericana». Al hacerse eco de estas alentadoras esperanzas, el «Boletín» de la O. T. A. N. afirmó que cuando los conflictos internos hubiesen sido resueltos, habría un cambio en la orientación de la política exterior francesa hacia un «mayor atlanticismo».

Las fuerzas que se amparan en una atmósfera de creciente anticomunismo, para enfriar y aflojar las relaciones entre la Unión Soviética y Francia, confiaban en la repetición de los «experimentos» de los años 30 y 50, cuando Francia se vio empujada al aban-

dono de su independencia ante el espectro de la «amenaza comunista». Pero esta vez la táctica ha demostrado no tener eficacia.

Una orientación deliberada de la política exterior para la aceptación de factores reales es la base principal en que el Gobierno francés hizo descansar el cambio en favor de mejores relaciones con la Unión Soviética.

La propuesta asociación atómica de la Alemania occidental con los Estados Unidos sobre la base de una fuerza multilateral—M. L. F.—presentó una amenaza directa para los intereses de Francia y otros países europeos. Es más, el rearme de la Alemania occidental ha creado una zona de tensiones peligrosas en el corazón de Europa, presentando obstáculos para el acercamiento y el acuerdo entre los países europeos, incluidos la Alemania occidental y Francia. Ya en 1953 el historiador francés A. Grosser escribía que el rearme de la Alemania occidental «entorpece la causa de la comprensión mutua francogermana».

La presente política exterior francesa adquirió forma también bajo la influencia de una agrupación fresca de fuerzas políticas por el Occidente como consecuencia del debilitamiento de las posiciones de los Estados Unidos en el sistema de Estados capitalistas. En sus esfuerzos por retener su hegemonía militar y política en la Europa occidental, los Estados Unidos han ido desarrollando su alianza especial con la República Federal de Alemania, dentro de la O. T. A. N. «Ni Francia... ni la Gran Bretaña—dice Sulzberger, el comentarista norteamericano—pueden compensar las doce divisiones alemanas. Así, el papel de la Alemania, e inevitablemente la voz de Alemania dentro de Europa, habrá necesariamente de ir en aumento.»

J. M.